

Giuseppe Basile: "Hay que hacer comprender, a quienes no se dedican a esto, cuánta dedicación, trabajo y esfuerzo se requiere para llevar a cabo correctamente una restauración"

Giuseppe Basile, reconocido historiador y conservador del Istituto Superiore per la Conservazione ed il Restauro (órgano del Ministero per i Beni e le Attività Culturali de Italia), ofreció una conferencia-coloquio organizada por el IAPH y celebrada en sus instalaciones el pasado mes de julio. El director de la restauración de los frescos de Giotto compartió con técnicos andaluces su experiencia sobre dos de sus célebres intervenciones en Italia: las pinturas murales de la Basílica de San Francisco en Asís y las de la Capilla de Scrovegni en Padua (veáanse reseñas en la sección Publicaciones de este número). En su conferencia, Basile expuso cómo la aproximación metodológica Brandiana resulta aún válida a pesar de las diferencias existentes en los dos casos ilustrados y cómo las nuevas tecnologías pueden coexistir con aquéllas tradicionales si contribuyen a mejorar los resultados de las intervenciones. Basile, autor de trabajos sobre teoría, historia y técnica de la restauración, ha colaborado además con el IAPH en el informe técnico de la capilla de los Mareantes en las obras de restauración del Palacio de San Telmo de Sevilla.



Giuseppe Basile durante su conferencia organizada por el IAPH.
Foto: Candela González Sánchez

PH: Hace unos años, colaboró en la revista *ph* (n.º 50, octubre 2004) con un artículo titulado Restauración e interdisciplinariedad, en el que destacaba las ventajas de la interdisciplinariedad, no sólo a nivel técnico sino también a nivel organizativo y de gestión, en el trabajo de restauración poniendo como ejemplo la intervención llevada a cabo en el conjunto basilical de San Francisco, en Asís, tras los daños producidos por el terremoto de 1997. ¿Qué condiciones deben darse para que exista una verdadera interdisciplinariedad?

Giuseppe Basile: Fundamentalmente tres: una visión (evidentemente, de carácter histórico) compartida entre los diferentes profesionales que forman parte del equipo de trabajo, de manera que no surjan conflictos de competencia o problemas de incompatibilidad en el transcurso de la intervención; una verdadera especialización profesional de cada uno de los participantes, aún mejor si se complementa con experiencias de trabajo concretas; una práctica consolidada de trabajo interdisciplinar (como la del ICR o IAPH, para entendernos) o, al menos, la presencia de un coordinador con amplia experiencia y autoridad.

PH: En ese mismo artículo afirmaba que eran muy numerosos los casos de intervenciones no planteadas con ese enfoque interdisciplinar en un mundo cada vez más fraccionado en especialidades. ¿Cómo cree que ha evolucionado?

do la práctica de la restauración en estos años respecto a la deseada interdisciplinariedad que usted propugna?

G. B.: La interdisciplinariedad requiere, ante todo, la capacidad de tener una visión global de los problemas que hay que afrontar; capacidad que una sociedad como la actual, "desestructurada" y "líquida", no puede (aunque quisiera) garantizar, dado que las herramientas formativas del pasado, concretamente la familia y la escuela (de todo tipo, pública, privada, laica, religiosa, etc.), son hoy sólo algunos de los medios, y no los más decisivos, por los que el individuo se forma, pudiendo seguir (y generalmente sigue) trayectorias formativas totalmente personales y "atípicas". También influye negativamente la tendencia, por parte de algunos de los perfiles profesionales del equipo, particularmente de aquellos científico-técnicos, de prevalecer sobre el resto, incluso contando quizás con un apoyo económico y mediático con los que otros no pueden contar.

PH: Otro de los aspectos relacionados con la restauración que usted destaca es la importancia de acercar el trabajo de los restauradores al público general para el fomento del cuidado de los bienes culturales. La exposición de la que usted fue comisario que llevaba por nombre *Los colores de Giotto* (abril-septiembre 2010) estaba concebida para dar a conocer el Giotto que hoy vemos en Asís, tras la restauración, y cómo era el Giotto original. En esta exposición el espectador pudo pasear por los andamios utilizados por los restauradores para ver de cerca el ayer y hoy de las escenas realizadas por Giotto. Desde su punto de vista, ¿cómo se avanza en la dimensión social divulgativa de la labor de intervención sobre los bienes culturales?

G. B.: Sobre todo intentando hacer comprender, a quienes no se dedican a esto, cuánta dedicación, trabajo y esfuerzo se requiere para llevar a cabo correctamente una restauración. Sin embargo, la opinión pública no especializada tiende a pensar, fundamentalmente por culpa de los medios de comunicación, que la labor de restauración es una actividad milagrosa, gratificante para el que la realiza y, de alguna manera (aunque sea de forma inconsciente) que no necesita de especial dedicación, ni a nivel técnico-organizativo ni a nivel económico.

PH: En esa exposición, para lograr ese "viaje en el tiempo" hasta Giotto, se utilizaron avanzadas tecnologías añadiendo, sobre la base de una fotografía del estado actual de la imagen, los oros y azules característicos de Giotto. Tecnologías que también se aplicaron durante la anterior intervención, que sirvieron a la localización y acople de miles

La restauración del Palacio de San Telmo es uno de los ejemplos más logrados en que se ha tratado de conseguir el complicadísimo equilibrio entre el respeto por el monumento en su estratificación histórica y el logro de un nuevo estatus físico, formal y funcional

de fragmentos de los frescos de las bóvedas de la basílica destruidas por el terremoto a través de la reconstrucción digital. De esta forma, en la conferencia dada en el IAPH explicó cómo el avance tecnológico está revolucionando la metodología y las formas de restauración.

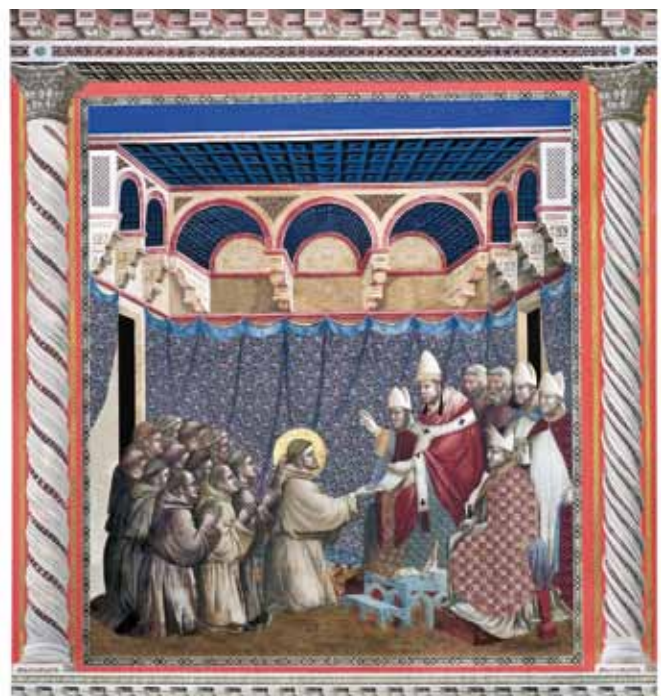
G. B.: En realidad, si nos referimos a esta exposición, el restaurador Fabio Ferneti, que también es un estupendo pintor "a la antigua", empleó pinceles y pinturas, además de oro en polvo; es decir, las herramientas más artesanales del oficio de pintor; por otro lado, como han demostrado otros experimentos (por ejemplo, el caso de la escena de la Crucifixión, de Cimabue, también en la misma Basílica de Asís), la herramienta informática no habría podido restituir la delicadeza de los colores de Giotto como ha sido posible, sin embargo, gracias al uso de estos pigmentos y utensilios tradicionales.

En relación con la reconstrucción de los fragmentos de la Basílica de Asís, la mayor parte del trabajo se ha realizado de manera tradicional, es decir, intentando identificar los fragmentos a través de la capacidad de individualizar del ojo humano y el conocimiento de los materiales constitutivos de la obra. De esta forma se han reconstruido los ocho santos del arco de ingreso, la bóveda de San Girolamo, la bóveda estrellada y, en parte, la bóveda de San Mateo.

El sistema informático fue creado y usado sólo con fines experimentales y, desde este punto de vista, ha supuesto un gran éxito, porque ha sido la primera vez en el mundo que se ha conseguido hacer un *software* de este tipo. Sin embargo, en la práctica, no ha sido ni podía ser de gran ayuda porque el porcentaje de fragmentos recuperados de la bóveda de San Mateo era muy reducido y, sobre todo, no se recuperaron porque se habían destruido con el terremoto elementos importantes como la cara, las manos, etcétera.



Bóveda de la Basílica de San Francisco en Asís antes y después del derrumbe y su restauración. Fuente: Istituto Centrale del Restauro



A la izquierda, escena "Approvazione della Regola Franciscana", en la Basílica de Asís, en su estado actual y, a la derecha, su apariencia original a través de la reconstrucción virtual. Fuente: Istituto Centrale del Restauro

La herramienta informática no habría podido restituir la delicadeza de los colores de Giotto como ha sido posible, sin embargo, gracias al uso de pigmentos y utensilios tradicionales

PH: Usted ha colaborado como asesor técnico externo en el proyecto de las obras de restauración del Palacio de San Telmo a cargo del IAPH. ¿Cómo valoraría los trabajos y resultados alcanzados?

G. B.: Creo que es uno de los ejemplos más logrados entre todos los casos en que se ha tratado de conseguir el complicadísimo equilibrio entre el respeto por el monumento en su estratificación histórica y el logro de un nuevo estatus físico, formal y funcional, con todo lo que conlleva el nuevo uso destinado al edificio, contradiciendo de esta forma a todos aquellos que, por ignorancia, falta de ganas o cualquier otra razón, defienden la idea del desfase que supone considerar la restauración como actividad fundamentalmente crítica, pudiendo incluso ser –como en este caso– valientemente crítica.

PH: Las catástrofes naturales son las causantes de la destrucción y pérdida de gran parte del patrimonio cultural de los países, como fue el caso del ocurrido en Asís en 1997. Según su experiencia, ¿cuáles son las principales carencias que tienen los Estados para responder a este tipo de situaciones y la recuperación de los bienes patrimoniales dañados?

G. B.: Dejando a un lado el discurso más general relacionado con las catástrofes naturales y centrándonos en las consecuencias sobre el patrimonio cultural, también a partir de mi larguísima experiencia en situaciones de emergencias de carácter sísmico (Valle del Belice, 1968; Friuli, 1976; Campania e Irpinia, 1980; Umbria e Marche, 1997; L'Aquila, 2009), diría que la carencia más importante se basa en la casi inexistencia de una cultura de la prevención o de una voluntad política para poner en marcha de forma preventiva herramientas que permitan al menos reducir los daños. Para ello sería necesario, ante todo, tener un conocimiento específico del territorio de modo que se pudiera monitorizar las zonas de riesgo. Obviamente, en territorios con fuerte presencia de bienes culturales, como ocurre en Italia o España, sería poco realista pensar poder tener todo bajo una cons-

tante observación, pero también es verdad que, al menos, en aquellas zonas con más riesgo, debería poder hacerse, así como se podrían organizar y formar a escuadras voluntarias de rápida intervención con capacidad para intervenir inmediatamente de manera que se pudiera reducir la cantidad de daños, derivados en muchas ocasiones de la ignorancia o la inexperiencia de quienes se ofrecen como voluntarios (como se hace para asistir a las personas víctimas de desastres). En el terremoto de Asís se probaron tales formas de colaboración con los organismos responsables de la tutela de los bienes culturales y se pusieron en marcha instrumentos prácticos de acción (fichas, cursos de preparación, etcétera), desgraciadamente ignorados en el reciente terremoto de Aquila.

Como es sabido, el Istituto Centrale del Restauro ha contribuido en este campo de diferentes formas: con el Plan Piloto para la Conservación de los Bienes Culturales en Umbria (1975), la exposición sobre prevención del riesgo sísmico con título *Prevenzione del rischio sismico: termini del problema* (1983), la Carta de riesgo del patrimonio cultural (1996), o la Guía para la recuperación, reconstrucción y restauración de las pinturas murales en fragmentos (2001).

PH: El pasado mayo, el Estado italiano aprobó la polémica ley del federalismo demaniale (que puede traducirse como federalismo de las posesiones públicas), por la cual puede ceder a los ayuntamientos y regiones del país parte de sus recursos naturales y patrimoniales, con la posibilidad de que sean vendidos a privados, siempre que los ingresos percibidos en la operación sirvan para reducir la deuda pública del país. ¿Cuáles cree que serán las repercusiones inmediatas y a largo plazo sobre el patrimonio cultural y natural de Italia? ¿Cuál es su opinión al respecto?

G. B.: Todos los que, como yo, nos preocupamos por la suerte que corra el patrimonio cultural, estamos profundamente preocupados porque ya se ha tenido la experiencia sobre qué son capaces de hacer los ayuntamientos y otras entidades locales en perjuicio de los bienes culturales presentes en los territorios de su competencia, a pesar de la labor diaria de oposición de las entidades estatales de tutela (las Soprintendenze). Si a esto se suma el hecho de que los Ayuntamientos no tienen ingresos propios ni por parte del Estado central por los conocidos problemas derivados del contexto de crisis económica, se prevé un escenario desastroso, si no se consigue parar este "pseudo federalismo padano". También porque desde hace tiempo inmemorable que nos imponen tasas sobre tasas "para reducir la deuda pública" que, sin embargo, crece año tras año.